

Conversaciones de la NEL para el XEnapol

VIGENCIA DEL AMOR EN LAS CONFIGURACIONES FAMILIARES ACTUALES

Dupla coordinadora: Antonio Aguirre (†)

Piedad Ortega de Spurrier

Integrantes: Juan Althaus; Paola Cornú; Ivonne Espinoza; Roxana Faush; Gloria González; Sofía Guaraguara; María Solita Quijano; Carlos Quezada; Álvaro Rendón.

El tema propuesto parte de una afirmación que supone que el amor conserva su presencia en las configuraciones familiares actuales. No obstante, con esta suposición, nos preguntamos ¿Qué es hacer familia hoy? ¿Qué es lo que la familia transmite independiente de sus formas? ¿Qué se pone en juego en las configuraciones de la familia en la actualidad? Esperamos poder avanzar en estas indagaciones con algunas respuestas y hacer las consideraciones que nos permitan circunscribirlas.

Al comienzo de su enseñanza, Lacan considera la familia en su estructura a partir de la lógica de los complejos familiares, esta condensa un conjunto de funciones en la pareja conyugal, históricamente constituida y ya establecida a principios del siglo XX, como él lo señala a partir de su clínica.¹ Así, la familia cumplía las funciones de alianza, filiación y procreación concentradas y distribuidas en cada uno de los miembros de esta pareja.

Nuestra actualidad, marcada por el declive de la “imago paterna”, es decir el padre como ideal, no corresponde a las configuraciones que distribuían estas funciones entre diversos miembros de la familia extendida desde la antigüedad. Miller (2013) señala “vivimos una época formidable porque estamos frente a la salida de la época del padre”², al mismo tiempo plantea que el Edipo no es la única solución al deseo, es solo su forma normalizada.

¹ Lacan, J. *Los complejos familiares en la formación del individuo* (1938). En: Otros Escritos. Buenos Aires, Ed. Paidós, 2012

² Miller, J.-A. Conversación con Christine Angot en el teatro Sorano en *Feminismo: variaciones, controversias*. Buenos Aires. Grama 2018

Desde hace algunas décadas se ha puesto en circulación el significante “parentalidad”, que conlleva implicaciones, en tanto, “no designa la sexuación en las funciones parentales. Son funciones que no designan una posición sexuada, como sería: función materna=mujer, función paterna=hombre, sino que este concepto define la igualdad de derechos entre ambos...”³ Con esta operación, se produce un borramiento de las diferencias de la maternidad y la paternidad, así como de otras diferencias tales como hombre-mujer, adulto-niño, lo que conlleva a una paridad que incluye al niño mismo.

Constatamos actualmente una pluralidad de configuraciones familiares. Familias tradicionales, monoparentales, homosexuales, con sus diversidades en las vías de incluir hijos, también procuradas por las tecnologías para la procreación, configuraciones que han ganado un lugar social, acompañadas de legislaciones que les otorgan reconocimiento. Así las configuraciones familiares van mutando y en tanto afectadas por el discurso capitalista en su maridaje con la ciencia, organizan diversos modos de goce.

Es cierto que la ciencia ha incidido en la globalización al establecer estándares para todo, a partir de una pragmática que pone en evidencia la frecuente disyunción entre el padre real y la función simbólica, que ya no constituye una función de soporte, tampoco de garantía. Corresponde a los sujetos reinventar formas diversas para afrontar las exigencias del goce en esta época en que la palabra ha perdido su función simbólica. Lacan había reconocido ese hecho desde “*Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje*” (1953) al insistir acerca del “cuerpo sutil” del lenguaje.

Con estos antecedentes, nos planteamos el interrogante sobre la vigencia del amor en los lazos familiares y sobre su lugar cuando se produce el encuentro con la hiancia en la relación sexual. Los amores desventurados son un índice preciso de tal encuentro fallido, en ellos encontramos algunas veces un cinismo elevado en una aspiración al goce, que no parece articulado como síntoma en un discurso, sino, acompañado por un sentimiento de sinsentido, en un acuciante vacío.

¿Es que el amor está en crisis, solo por los desencuentros que estructuralmente le son propios? Sucede lo mismo con los semblantes que le sirven de sostén en la actualidad. Aun así, la

³ Fryd, A. *Los niños amos*. Buenos Aires, Grama Ediciones, 2018. P.78

exigencia del amor sigue siendo la misma, la aspiración al Uno de la fusión. Lo que contradice estructuralmente al amor, no es la cultura, ni siquiera la época, es el goce.

El goce no aspira a nada y por ende, es disociativo, a diferencia del amor que es asociativo. Es por el amor que se erige a un Otro agalmático. Es por el goce, que este se reduce a un objeto *a*, como plus de gozar.

Así, se presenta una disimetría entre el goce en tanto “absoluto particular”⁴ y el amor que hace lazo. No obstante, a dicha disimetría subyace lo que Miller trabaja en el capítulo cuatro de *Extimidad* como *la solidaridad del goce y el amor*, cuando se pregunta por el modo de inclusión del objeto *a* en el Otro, asunto al que conduce la fórmula: *amar es dar lo que no se tiene*, pues “para poder darlo, es preciso tenerlo de un modo que es el de no tenerlo”⁵ y esta es la razón, nos dice, por la que el amor y el goce están del mismo lado, pues en ambos se trata de ese “absoluto particular” de lo que queda de *la Cosa* en el Otro, resto que no puede ser cualquiera.

Entonces, así exista la dimensión del Uno con toda su carga de autoerotismo, la oportunidad de poder pasar por el Otro por la vía del amor, de poder hacer de este una invención, está ligado a ese resto de *la Cosa* que se ubica en el campo del Otro. A nivel sexual “la relación de pareja” pasa por el goce, por el goce del cuerpo y por el goce de la lengua, es decir que pasa por el síntoma...entre el hombre y la mujer está el síntoma”⁶

De esta manera, la relación de pareja supone que el Otro se convierte en un medio para el goce del “cuerpo del Otro”, expresión que contiene al cuerpo propio en su dimensión de alteridad y también al cuerpo del partenaire sexual. Por tanto, amor y síntoma se pueden entender como invenciones, como formas de tramitar lo imposible de la relación sexual.

Pero no solo es por culpa del goce que no es posible lograr la fusión amorosa. Está también el inconsciente con su saber específico y su sintaxis particular que señala las rutas del deseo y del goce de cada uno, marcando su carácter singular. El inconsciente como lengua, es permeable al discurso colectivo y en particular a las imágenes de la pareja. En ese lugar encontramos la incidencia de la cultura y la época. Si las rutas del goce y el deseo se asocian o no en el amor,

⁴ Miller, J.-A. *Extimidad. La solidaridad del goce y el amor*. Paidós. 2010 Pág. 66

⁵ *Ibid.*, p. n°. 70

⁶ Miller, J.-A. *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós, 2008 Pág. 408

dependerá de si es posible que se anuden de alguna manera más digna al afrontar un agujero que admite construcciones o invenciones sinthomáticas.

Lo que testimonia Paola Cornu⁷ en el texto titulado “Vivir con la diferencia: un amor más digno”, señala que al final del análisis se le hizo presente que “cada uno escribe su arreglo – solución e invención” afirma: “mi solución, me deja ir y venir, suelta. Así consentí al amor a quedar-se suelta y agregaría circulando con un hombre, sin arrancarme o desaparecer y dejar de esperar que vuelvan. La espera ya no desespera. Diría el inicio de con-vivir con la diferencia e inventar algo nuevo fuera de las condiciones de amor atravesadas por los ideales; el amor narcisista que velaba la falta y la inexistencia del Otro”.

Cuando hablamos de las relaciones de pareja es preciso considerar ese Más allá del Edipo situado por Lacan, dimensión femenina del goce que está siempre presente. Al abordarlas tenemos el autoerotismo propio del goce que no tiene vocación de emparejarse con otro, y al amor como función que permite enlazarse a otro y velar la ausencia de la relación sexual. Entre estos dos extremos hay toda una gama de dramas y comedias en la búsqueda constante de un objeto irremediamente perdido.

Dramas y comedias que evidencian la dificultad para que un hombre pueda soportar que su mujer no sea totalmente suya y eso la envuelva en un misterio, el que también es para sí misma; o que una mujer consienta en ocupar el lugar de objeto en el fantasma de un hombre, cuando hoy está tan vigente la justicia distributiva. Ese goce suplementario es cada vez menos soportable cuando la sociedad ofrece todo tipo de *gadgets* que se pueden dominar y desechar.

El discurso de la posmodernidad con su fortaleza de ofertas desmedidas e ilusorias y su fragilidad al asignar a todo una fecha de expiración, reduplica y actualiza el exilio de los sexos. La falsa salida, al pretender borrar la diferencia sexuada, satura con objetos que fortalecen la existencia del Uno con fines homeostáticos, con lo cual, no hace más que reintroducir las tensiones agresivas, la violencia, las trampas recíprocas o, lo peor.

⁷ Cornu, P. Intervención testimonial. *Vivir con la diferencia: un amor más digno*, Primera conversación de la Nel hacia el X Enapol. Inédito, 20-03-2021

Y en todo esto, ¿dónde queda el sujeto del inconsciente, el deseo? ¿Qué del amor a la familia o a lo familiar cuando la parentalidad es la realidad actual que organiza nuevas formas de familia y los modos de goce imperantes?

DIVERSIDAD FAMILIAR, ELECCIONES Y MODOS DE GOCE.

Independientemente de cómo esté constituida una familia, en ella se producen ciertos pactos de goce que quedan anudados y escritos en cada *parlêtre*. Si como hemos planteado, hay un empuje a borrar la diferencia y a expulsar la feminidad, lo heterogéneo, un empuje al “todo es posible”, ¿los ideales familiares estarán bordeándose en esa misma línea? El amor vigente ¿es un amor a sostener lo mismo? ¿Qué lugar a la diferencia y singularidad en una configuración familiar actual?

La cuestión de las configuraciones familiares actuales que se han ido desarrollando en respuesta a los movimientos expuestos, no dicen por sí misma cómo operan las funciones de filiación y transmisión. Se pregunta Ansermet⁸ en relación con lo que llama el diferencial generacional y el diferencial sexual ¿...Cómo se sostienen estos dos grandes diferenciales que son el soporte del parentesco y del orden simbólico...? ¿Qué sucede si disponemos de prácticas que les hacen tambalearse?

A esto se suma, como dice Laurent, que el ser hablante singular es ya una familia hoy, “porque es lo que queda de lo que era la oposición (..) entre un modelo de familia tradicional o nada... ahora hay una pluralización completa”⁹, hasta plantear finalmente que para Lacan, el padre es finalmente un síntoma y que se reduce a un “operador estructural”¹⁰. En la clínica escuchamos pacientes en los que el amor y el odio están presentes cuando se refieren a los padres y otros familiares, de hijos que deambulan constantemente del hogar materno al paterno u otros, pues existen familias que se anudan así. Aun cuando podamos sostener que vivimos en la “época del Otro que no existe”, sabemos que la pasión odiosa está presente en tanto la misma apunta a lo real.

⁸ Ansermet, F. *Vértigos del origen, vértigos del porvenir*. En: La práctica lacaniana en instituciones II. Soluciones, Invenciones. Buenos Aires, Grama ediciones, 2017.

⁹ Laurent, E. Racismo 2.0 -2014- <https://redpsicoanalitica.org/tag/eric-laurent/>.

¹⁰ Lacan, J. El seminario XVII, *El reverso del Psicoanálisis*, Paris, Ed. Seul 2001, pág. 61

La última enseñanza de Lacan nos indica la pertinencia de preguntarse sobre la familia desde la perspectiva borromea. Si los tres registros, real, imaginario y simbólico están separados, el cuarto término, el *synthome* puede venir a auxiliar con algún anudamiento de suplencia. Sin este nudo no hay familia posible en los vínculos entre los cuerpos que hablan. Así se produce encuentros fallidos entre los padres o con sus hijos, o la crisis aparece entre la configuración y el Otro social, el agujero de lo real se hace presente revelando la inexistencia de la relación sexual.

Una corta viñeta sobre una joven hija de una “familia a distancia” da luces sobre esos vínculos y la posible intervención de una analista: Una adolescente embarazada llega a la consulta de una psicoanalista. Se ha reencontrado con su madre después de más de dieciocho años, la comunicación se mantuvo por vía telefónica. Ante un embarazo de la adolescente, la madre le sugiere quedarse en Europa porque allí le ofrecen una buena atención. La adolescente le responde que no quiere que su hijo se oculte para vivir como un ratón, escondiéndose de la policía migratoria y sentencia “me voy a mi país, donde mi hijo crecerá en alegría y libertad. En sesión asevera “Yo quiero ser diferente” la analista afirma “sí”, sancionando la elección de la futura madre y su distancia de los lazos familiares previos. La experiencia analítica, como plantea Eric Laurent¹¹, favorece “posibles invenciones que, por el lado del lazo amoroso, permitan salir al niño del desamor y el maltrato”.

En una reciente conversación Jacques-Allain Miller (2021) se refiere a hechos que se presentan hoy con mayor frecuencia y señala un despliegue de los mismos en diversos ámbitos. Se refiere a “El niño trans” que a sus cuatro años afirma “No es mi cuerpo. Quiero otro cuerpo que el que tengo”¹². Rápidamente una enorme presión se ejerce sobre la familia para darle esa satisfacción. El aparato escolar se moviliza, se va a cambiar su nombre -informal, pero efectivamente- y se lo va a preparar para que reciba tratamientos hormonales, incluso quirúrgicos, en cierto tiempo. Se trata de un movimiento que no admite cuestionamiento alguno, por lo que Miller postula que se trata de “... la escucha sin la interpretación” porque “Hay que escuchar lo que dice el otro... hay que tomarlo en serio cuando habla”. Eso conduce a la idea de que lo que el sujeto dice es verdadero, es exacto y agrega: “es una monstruosidad al nivel incluso de lo que quiere decir ser

¹¹ Laurent, E. *El análisis de niño y pasión familiar*, Enlaces 22, Buenos Aires, Grama.

¹² Miller, J.-A. Presentación para la Revista de Psicoanálisis #9 en Rusia, 2021-05-15. En: <https://psicoanalisislacaniano.com>

un ciudadano, que, si borra toda diferencia entre el niño y el adulto, es el fundamento mismo de la democracia que se pone en cuestionamiento...”¹³

Entonces, al momento de considerar la vigencia del amor en las configuraciones familiares actuales, son varias las aristas a tener en cuenta, pero en el centro de todas ellas, la función fusional, de hacer lazo que el amor trae consigo, da todo su fuerza a la definición lacaniana del amor como aquello que hace al goce condescender al deseo. Independientemente de la forma o configuración que la familia pueda tener, es por el amor que se hace posible inventar algo distinto con el desencuentro estructural del *parletre*.

¿Qué puede ofrecer el psicoanálisis a algunos sujetos nacidos de esta época en sus interrogantes o exploración desde la temprana infancia, más cuando podemos encontrarnos con una irreparable carencia paterna? La eficacia simbólica del psicoanálisis, solo sería posible si el analista es capaz de intervenir en lo real, lo que puede implicar en algunas ocasiones poner límites, en otras, alentar u orientar sosteniendo el acto analítico.

El analista cumpliría una función de cuarto redondel que objeta y cumple la tarea de constituir un anudamiento *sinthomático*, allí donde los otros (R-S-I) se encuentran dispersos y así, atarlos¹⁴. Una presencia que no es de la familia, pero podría hacer admisible una apuesta familiar. Es un planteamiento de Serge Cottet¹⁵ del 2006 que tiene a nuestro entender plena vigencia.

¹³ Miller, J.-A. Presentación para la Revista de Psicoanálisis #9 en Rusia, 2021-05-15. En: <https://psicoanalisislacaniano.com>

¹⁴ Aguirre, A. Notas preparatorias para el presente trabajo, julio 2021, Inédito.

¹⁵ Cottet, S. El padre pulverizado, Virtualia 15 Revista digital de la EOL, Agosto 2006, año V.